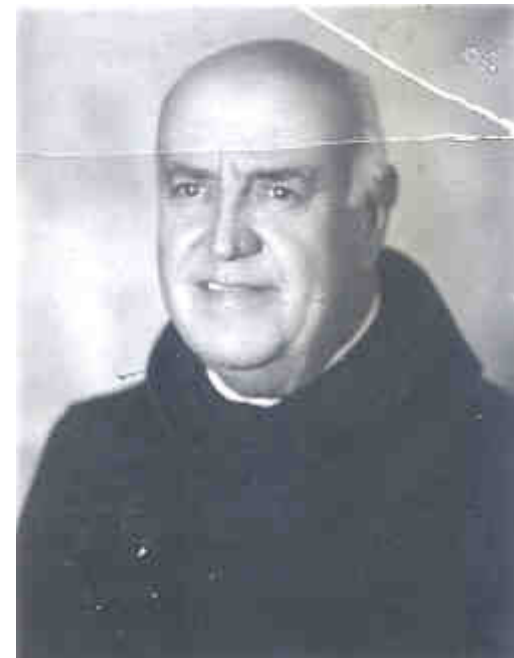




Curia Provincial Bética
ORDEN HOSPITALARIA SAN JUAN DE DIOS

Hno. Carlos María González Fernández

**El valor de servir
el primero**



④ HOSPITALARIOS EJEMPLARES



**Edita: Curia Provincial Bética
Hermanos de San Juan de Dios.**

Autor: Hno. José Ramón Pérez Acosta

Observante religioso y trabajador nato, tras unos serenos años fallece de una insuficiencia renal (uremia), el día 25 de mayo de 1960 en Ciempozuelos, a los 77 años de edad y 45 de profesión religiosa.

Al día siguiente, el entonces Alcalde de Jerez de la Frontera, D. Tomás García Figueras, envió a los Hermanos de Ciempozuelos el siguiente telegrama: "En nombre Corporación y propio hágole presente pesar unánime por fallecimiento virtuoso fundador y primer superior nuestro Sanatorio Santa Rosalía. Le saluda respetuosamente".

Quiso pasar sin ser notado, pero el Hermano Carlos se desvió siempre por servir y en esto sí que intentó ser siempre el primero.

Jesús sabe a quién llama y fue la suya una vida que respondió desde que sintió que sólo podía dedicarse a practicar la misericordia hasta el fin.



Hno. José Ramón Pérez Acosta

Inicialmente colaboraron destacadamente la Casa Domecq y la distinguida familia del Superior Hno. Carlos, los señores de González (D.Millán). Como acto importante de este año inaugural, está el solemne traslado de los restos del Beato Juan Grande desde la Iglesia de San Dionisio a la Capilla del Sanatorio.



En 1930 ya lo tenemos en Roma, a los 48 años, en el Hospital de la Isola Tiberina. Luego vendrá destinado de dispensero y otros menesteres en el Asilo de Ancianos de la calle Sagasta, en Sevilla, ciudad donde volverá a reconocer a muchos amigos de juventud.

Será la suya una gratísima y reconfortante compañía para los mayores allí atendidos. Y de nuevo el destino en Ciempozuelos le hace rememorar los momentos iniciales de su vocación religiosa hospitalaria.



Hno. Carlos María González Fernández

Con el nombre de José Luis vino a este mundo en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), hijo de Millán y de Carlota, el 27 de enero de 1883, el que andando los años llegaría a ser el Hno. Carlos María González Fernández.



Tuvo otro hermano llamado Millán, como su padre, del cual nacieron Mercedes, avispada dama jubilada que vive en Jerez, y Carlos, este último sacerdote secular, actualmente párroco en la iglesia de San Marcos, en Jerez de la Frontera. Confieso que fue una delicia contactar con ellos para poder escribir cuanto sigue.

Vivía entre los suyos cuando ya maduro en años se propone hacer unos Ejercicios Espirituales junto a su hermano. Posteriormente, José Luis manifestará que él no quiere casarse, que se quedará soltero y que lo suyo es ser fraile. No tiene decidido en dónde, pero sí tiene

claro que él no va para cura o sacerdote. Y se orienta por los Hermanos de San Juan de Dios tras conocer a un amigo que lleva ese nombre. Escribe a los superiores de la Orden en Ciempozuelos y le contestan que puede probar allí su incipiente vocación.



Contaba treinta años cuando tomó la decisión de hacerse Hermano de la conocida y hospitalaria Orden de San Juan de Dios, encaminándose a Ciempozuelos (Madrid), donde entró de postulante el 4 de noviembre de 1913.

Pasa al Noviciado el 7 de mayo de 1914. Al tomar el hábito se le puso el nombre de Carlos María. Eran tiempos difíciles, pues en esos días se declaraba la primera guerra mundial, que tantos males dejó en Europa, pero su ánimo se fue centrando en Dios y en el prójimo y tuvo claro que éste era su camino y que en esta guerra iba a tener muchos frentes, cuando el 30 de mayo del año siguiente decide hacer la profesión simple.



Y definitivamente opta por consagrarse con los votos solemnes, el 25 de julio de 1920. Ya entonces ha ejercido mucho la hospitalidad y conoce las fatigas de la limosna que tiene que pedir para que las obras de San Juan de Dios puedan cumplir su misión de caridad.

Como apareciera algún caso de poliomielitis en Sanlúcar, sugirieron a Dña. Micaela Paradas de Vega, persona que contaba bienes y tierras, y que pensaba donar a una institución que luego no secundó para fines sociales ni religiosos, que acaso podría abrirse un Sanatorio, llamando a los Hermanos. Y se habla primero con D. Agustín García Mier, hombre que siempre se decantó por la beneficencia social en Jerez y que hizo el primer pabellón muy sencillo, pues sólo cabían doce niños en

la misma sala. Logran contactar con el P. Guillermo Llops (actualmente Beato hospitalario), que escribió al Hno. Carlos M^a González, que dijo sería asunto del Hno. Provincial Faustino Calvo. En realidad, el mejor enlace para contactar con Dña. Micaela fue el conocido Hno. Carlos M^a González y el Hno. Federico Argüello, que lograron orientar la donación de los terrenos y las obras del futuro Sanatorio. Junto a estos dos Hermanos llegaría otro, el Hno. Cruz Ibáñez, que constituirían la primera Comunidad.

Una vez donada la finca Buenavista por Dña. Micaela, se consigue que el Conde de Garvey done el pabellón de San Patricio y D. Miguel Primo de Ribera el de Santa Inés, así como que D. Agustín Mier y Fernández de los Ríos done el pabellón de San Agustín. Ya está en marcha este monumento a la bondad y a la salud de la infancia, cuando ponen como primer director médico a D. José Girón Segura, especialista en cirugía ortopédica.

Las obras de construcción se llevan a cabo y es considerado fundador y primer superior del que sería Sanatorio Santa Rosalía y Beato Juan Grande, el Hno. Carlos María González, centro que inaugura oficialmente el 15 de noviembre de 1927, habiendo iniciado su actividad y funcionamiento dos semanas antes, fecha en que ingresa el primer niño enfermo, Luis Cárdenas Ranchal, como podemos ver en la foto adjunta. Nos consta que los padres y familia del Hno. Carlos influyeron mucho en Dña.



Micaela para que los Hermanos se hicieran cargo de los terrenos que iba a donar y de la construcción del Sanatorio para niños lisiados pobres, que ella pidió poner bajo el nombre de Santa Rosalía.